

La sociedad de historia de la educación de los países de lengua catalana: trayectoria, campo de actuación y próximas perspectivas

PERE SOLÀ I GUSSINYER
Societat d'Història de l'Educació
dels Països en Llengua Catalana
Universitat Autònoma de Barcelona

-I-

La *Sociedad de Historia de la Educación de los Países de Lengua Catalana* ha mantenido en estos últimos años relaciones fraternales con la *Sociedad Española de Historia de la Educación*, con la *Sección de Historia de la Educación de la Sociedad Portuguesa de Ciencias de la Educación*, al tiempo que asumió en su momento el difícil reto de organizar la XIV Sesión de la *International Standing Conference for the History of Education (XIV ISCHE Conference: «Educació, Activitats Físiques i Esport en una perspectiva històrica»)*. Siendo como es una organización de reducidos efectivos, se ha ganado un lugar y un respeto en la comunidad internacional de historiadores de la educación. En su momento (XV Congreso *ISCHE*, Lisboa 1993), el representante de esta Sociedad, miembro del Comité de la Sociedad Internacional *ISCHE*, se hizo abogado y portavoz del deseo de la *Sociedad Española de Historia de la Educación* en el sentido de un reconocimiento de la oficialidad de la lengua castellana en los congresos internacionales de esta organización, propuesta que fue aprobada y que rige desde entonces.

Entidad legalizada el 20 de enero de 1983, en cierto modo recogía la antorcha del *Seminari d'Història de l'Ensenyament*, bajo cuya dirección e impulso habían tenido lugar las *I Jornadas de Historia de la Educación en los Países de Lengua Catalana*, en lugar tan emblemático como la en su día renovadora *Escola del Bosc* de Montjuïc. Los objetivos de la *Societat d'Història de l'Educació* han sido desde 1983 promover la documentación y la investigación, la información y la difusión del conocimiento del pasado educativo en su área geográfica directa, pero también estudiar la problemática educativa europea y universal¹. Para articular las ayudas a

¹ La *Societat d'Història de l'Educació dels Països de Llengua Catalana* es una entidad miembro de la *International Standing Conference for the History of Education*. Su Secretario ha sido miem-

estos coloquios periódicos, pero también con la finalidad de estimular y aglutinar diferentes esfuerzos de investigación y reflexión histórica, nació esta sociedad de Historia de la Educación, después del acuerdo de la Asamblea de participantes en las *Jornadas* de Tarragona en 1980. Sus estatutos fueron aprobados en Vic en 1982.

Se trata de una pequeña organización con un número reducido de socios (70 en 1990), de los cuales sólo 21 eran profesores universitarios. Este dato pone de manifiesto algo sumamente interesante, como es el hecho de que las *Jornades* de Historia de la Educación han ido interesando a una serie de personas trabajando en campos profesionales de acción educativa y cultural, no directamente conectadas al ámbito académico. Los Coloquios de las Jornadas de la *Societat d'Història de l'Educació dels Països de Llengua Catalana* empalman también con la tradición, muy enraizada en su área geográfica, de los estudios locales y comarcales².

Esta Sociedad promueve el debate continuado sobre el hecho educativo en una perspectiva histórica y en una óptica interdisciplinar. Ha publicado generalmente los materiales originales de investigación expuestos en sus sesiones de trabajo, celebradas con cierta periodicidad desde 1977: Barcelona, 1977; Ciutat de Mallorca, 1978; Girona, 1979; Tarragona, 1980; Vic, 1982; Lleida, 1984; Perpinyà, 1985; Menorca, 1986; Barcelona, 1987; Palma de Mallorca de nuevo, 1989; Reus, 1991; Bellaterra, 1995.

-II-

¿Cuál es su función en el cambiante mundo de nuestra investigación histórico-educativa?

En el área catalana-valenciana-balear, la red de archivos ha progresado de modo muy considerable en estos últimos quince años, y ello por diversas razones de tipo político, administrativo, económico y técnico. Nos hemos aproximado a los parámetros europeo-occidentales, sin, probablemente, igualarlos. Esa mejora de la infraestructura ha redundado, ciertamente, en mayores posibilidades para la investigación histórico-educativa.

bro del Comité Internacional de dicho organismo hasta el verano de 1994. Junto con el *Centre d'Estudis Històrics Internacionals* de la Universidad de Barcelona, organizó el 2-6 de septiembre de 1992 el XIV Congreso Internacional de aquella organización, una reflexión sobre el tema «Educación, actividades físicas y deporte en una perspectiva histórica».

² En un país tan sensible a lo local como el nuestro, la historia local ha sido objeto de valoraciones muy contrastadas. Consideramos que no debe temerse la perspectiva local. No se puede hacer historia general sin la buena historia local, y viceversa. Pero la atención a lo local no debe confundirse con una voluntad localista prima-hermana de un etnocentrismo distorsionador. Lamentablemente, no son extrañas en nuestra área geográfica producciones de historia local que ignoran totalmente lo que ocurre a 300 Km, con lo que se complica enormemente el establecimiento de modelos más o menos generales de evolución educativa.

El problema mayor de ésta ha sido y es, en mi opinión, el que deriva del carácter en cierto modo inadecuado del soporte institucional y académico. La organización general de los estudios de Pedagogía, tal como ha quedado en el organigrama de la actual reforma universitaria, no permite en la práctica una orientación pluri-disciplinar de la Historia de la Educación. Dificulta, de entrada, la adquisición de una sólida formación historiográfica de los estudiantes interesados en futuras investigaciones histórico-educativas. Pocas veces esta cuestión ha sido abordada por los profesionales del ramo, que en nuestras universidades tienen en su gran mayoría la formación básica de pedagogos.

Una cosa es cierta: se ha desarrollado una línea de producción historiográfica considerable, de los setenta para acá, a partir de una base cuya influencia se impone reconocer y en la que destaca la labor pionera del pedagogo e historiador Alexandre Galí³, el más importante de un reducido número de eruditos y pedagogos en una situación casi de francotiradores, quienes estimularon la investigación y la alta divulgación de la historia educativa. Este sería también el caso de Jordi Monés⁴ y de algún otro precursor en el campo de la historiografía pedagógica catalana⁵. En este sentido, hay que consignar en Cataluña el importante trabajo de

³ Galí, que fue un pedagogo práctico, jugó un papel de primer orden en la construcción de la Pedagogía catalana contemporánea. A causa de su ideario nacionalista fue condenado después de la Guerra Civil a un ostensible ostracismo académico, frente al cual su reacción natural fue sobre todo defensiva. Su talante liberal-conservador y su curiosidad universal, pero también su personalismo, se manifiestan en su producción historiográfica sobre educación. Esta no ha sido publicada —casi toda— hasta hace pocos años, y la edición de sus materiales no ha sido hasta ahora sometida a un análisis riguroso. Sus tesis necesitan ser contrastadas, revisadas y actualizadas. Dicho sea esto sin desmerecer para nada el gran interés que para el historiador tiene tanto la información pedagógica riquísima de la época que le tocó vivir, como sus posicionamientos siempre interesantes y en más de una ocasión muy personales. Elementos de revisión de la figura y obra de Galí en las aportaciones de X. GAYAN, J. MASABEU y P. SOLA en: «XII Jornades d'Història de l'Educació», *Educació i Història*, 2, Barcelona, 1995, a partir de un coloquio en que también intervino C. Vilanou, con un análisis de la relación J. Xirau-A. Galí.

⁴ Hemos mencionado a Jordi Monés i Pujol-Busquets. Sus primeros trabajos de tipo histórico-educativo se inscriben en el círculo expansivo del renacer del interés histórico por la educación, perceptible en las actividades del núcleo de Rosa Sensat, desde los 60, en donde hallamos personalidades como Enric Lluc o Jordi Cots. El autodidactismo era el estigma de una generación casi sin puentes académico-culturales válidos a causa de la Guerra Civil. El trabajo autodidacta destaca en la orientación socio-crítica emprendida por Monés, investigador cuya labor hay que conceptualizar de primer orden en lo que podríamos denominar reconocimiento colectivo y renacimiento del interés por lo histórico-educativo en el área catalana. Formado en el ambiente renovador de las primeras *Escoles d'Estiu* de la postguerra y del movimiento ya aludido de Rosa Sensat, Monés empezó su carrera de publicista histórico-educativo con una preocupación por los aspectos socio-políticos de la educación, y en sus últimos trabajos su principal preocupación ha sido la historia técnico-profesional en Cataluña.

⁵ En realidad Galí trabajó sobre el vacío, en ausencia de una tradición histórico-educativa bien establecida. Únicamente podríamos consignar como anteriores a sus trabajos las aportaciones de la corriente que bien podríamos conceptualizar de positivista, representada por un Jaume Carrera Pujal, que no era un historiador sino un periodista, antiguo político de la Lliga, y después de la guerra funcionario de la Cambra de Comerç, Indústria i Navegació de Barcelona. Es cierto que, gracias a Carrera Pujal (que muere en 1961), fueron posibles desarrollos más críticos como los de Antoni Jutglar, a propósito

especialistas como B. Delgado, C. Lozano, J. González-Agápito, S. Marquès, P. Solà, C. Vilanou, R. Navarro, J. Carbonell, C. Cañellas, R. Torán, P. Cuesta, M. Ribalta, E. Fontquerni, M. Puig, O. Defis, F. Santolaria Sierra, E. Cortada Andreu (ésta incidiendo en el estudio de la educación desde la perspectiva del género) y otros varios que, sin duda, en esta revisión no sistemática olvido, además de Joan Florensa, R. Tarrós o Ramón Alberdi. Se han coordinado y dirigido trabajos de investigación y tesis doctorales cuya excelencia salta a la vista. Por su peso institucional y por el hecho de poseer el más importante centro de documentación bibliográfica y hemerográfica en Historia de la Educación, la Universidad de Barcelona incide directamente en el progreso de nuestro ámbito disciplinar.

En el ámbito disciplinar de la Historia Moderna y Contemporánea, hay que mencionar las aportaciones de investigadores como J. Casassas, S. Riera Tuèbols, E. Serra o R. García Cárcel, sin olvidar a algunos investigadores jóvenes de su entorno.

En el País Valenciano ha habido una producción historiográfica con frecuencia conectada a la historia de la ciencia. En esta óptica ha sido analizado el desarrollo científico y académico de instituciones educativas como la Universidad Literaria de Valencia. Tengamos en cuenta que el estudio de diversos aspectos educativos de la historia valenciana se inició de antiguo (Ortí i Figuerola, Teixidor i Trilles), interesando sobre todo a los primeros investigadores valencianos el tema mencionado de la Universidad de Valencia, pero también la cuestión de la red escolar de la capital levantina y del resto de ciudades del reino valenciano.

Numerosos han sido también los estudios sobre la corriente krauso-institucionista, la corriente pedagógica por excelencia de la burguesía liberal española contemporánea. En dos decenios se han abierto o profundizado campos de estudio importantes sobre la evolución medieval y moderna de la escolarización en el País Valenciano, sobre la contribución valenciana al movimiento científico, filosófico y pedagógico renovador del siglo XVIII, sobre la incidencia educativa del catolicismo social de finales del XIX y principios del XX y sobre las conexiones entre el movimiento obrero y la educación hasta 1939.

del proceso escolarizador barcelonés del siglo pasado. En este autor las corrientes del cristianismo crítico y del marxismo contribuyeron a modelar una visión de análisis de la ideología escolar, que él personalmente no desarrolló posteriormente, aunque ha seguido dando muestras de su interés por el papel de la educación en la producción y reproducción de una sociedad clasista. Quien sí desarrolló con gran provecho esta perspectiva fue Jordi Monés, a quien podemos considerar sin lugar a dudas el decano de los investigadores histórico-educativos actuales, ya que otros autores mencionados en esta revisión — como el mismo Tusquets — sólo se han dedicado parcialmente a la investigación histórico-educativa. Posteriormente incidió en la Historia de la Educación catalana Josep Pallach, quien aplicó una línea sociológica con ribetes durkheimianos al estudio histórico del profesorado de enseñanza primaria. Sin embargo, Pallach no se dedicaba habitualmente a la historia educativa y el alcance de las fuentes que utilizó en su estudio sobre los maestros públicos gerundenses era excesivamente restringido. Su tesis fue dirigida por J. L. García Garrido, comparativista, por aquel entonces catedrático de la Universitat Autònoma de Barcelona.

En 1971 León Esteban presentó su tesis doctoral sobre la reforma universitaria en la segunda etapa de la Ilustración valenciana. En cierto modo su dirección impregnó la andadura del Departament d'Història de l'Educació de la Universitat valenciana. Por estas fechas destacan también las aportaciones de Vicent, Mariano y José Luis Peset, de A. Gallego Barnés y de J. Gallego Salvadores ó I. Gutiérrez Zuloaga. Ya en el *Primer Congrés d'Història del País Valencià* (1971) se presentaron un significativo número de comunicaciones sobre el tema.

Según Mayordomo⁶, fruto de este empuje inicial ha sido la presentación en el curso de las dos últimas décadas de casi una veintena de tesis doctorales sobre la historia educativa valenciana, en cuyo horizonte no pueden silenciarse nombres como R. Calatayud, J.M. Fernández Soria, L.M. Lázaro, C. Ruiz, Mercedes Vico, P. Ballarín, J.A. Blasco Carrascosa, F. Canes y otros. Hay que citar también a investigadores de otros campos académicos como L. Robles, López Piñero y su equipo, M. Peset, Navarro Brotons, Piqueras Arenas, M. Baldó, X. Paniagua, A. García Bonafé o M.F. Mancebo⁷.

En las Islas Baleares se ha desarrollado en torno a su Universidad un núcleo renovador de la historiografía educativa: A.J. Colom, J. Oliver, B. Sureda, G. Janer Manila, ó I. Moll, en otro campo académico. En una línea interdisciplinar ágil, este núcleo ha ayudado con sus estudios a comprender mejor el peso o lastre de los factores sociales en los movimientos metodológicos y organizativos de renovación escolar. En especial destaca la labor animadora *tous azimuts* de A.J. Colom, en una perspectiva fructífera y abierta de la función social de la (historia) de la educación, así como la dedicación metodológica de B. Sureda⁸. Ambos realizaron un trabajo pionero sobre fuentes histórico-educativas impresas de Mallorca, de gran utilidad, publicado en 1980, pero confeccionado cuatro años antes. Me refiero a la *Bibliografia per a una Història de l'Educació a Mallorca*⁹.

Con todo, el nivel alcanzado hasta ahora en las líneas de trabajo abiertas y la posibilidad de uso de una infraestructura archivística que ha mejorado tanto en los tres últimos lustros, permiten un moderado optimismo. El trabajo que queda por hacer es ciertamente ingente: no tenemos una red de datos informatizados. No tenemos ni siquiera un buen inventario-catálogo general de fuentes histórico-educativas. Tenemos un centro de documentación histórico-pedagógica tradicional, dotado de rico material vinculado a la renovación pedagógica de las primeras décadas del siglo en Cataluña (en parte promovida por la Universidad de Barcelona), y otro centro de documentación en la Universidad de Valencia, donde se desarro-

⁶ A. MAYORDOMO (1991): *Història local de l'educació. Propostes i fonts per a una història de l'educació en la societat valenciana*, Universitat de València, p. 57.

⁷ Véase la visión de conjunto, a medio camino entre el ensayo especializado y la divulgación, de AA.VV. (1994): *L'escola i els mestres. 1857-1970*, Alacant, Generalitat Valenciana-Diputació d'Alacant, 1994-1995.

⁸ B. SUREDA GARCÍA; J. VALLESPIR SOLER; E. ALLES PONS (1992): *La producció de obres escolars en Balears (1775-1975)*, Universitat de les Illes Balears.

⁹ En: *Fontes Rerum Balearium*, Vol. III (1979-1980), (2) 450-480 y 374-424.

Ila incluso un programa de Doctorado en la especialidad. Los Escolapios tienen un interesante archivo. En el ámbito geográfico a que se refiere este ensayo, los Salesianos y sobre todo los Jesuitas vienen desarrollando una cierta labor de recuperación de la historia de su práctica educacional¹⁰.

Aparecen en proyecto más o menos consolidado, asimismo, centros de documentación histórico-educativa en un par de universidades catalanas, con aportaciones de estudiantes que han realizado trabajos universitarios de historia educativa local. Y sobre todo poseemos un instrumento asociativo, una Sociedad de Historia de la Educación del ámbito lingüístico catalán, que ha actuado y puede actuar mucho más como fermento o revulsivo. Puede decirse que, al lado de una estructura universitaria en la que ha influido por una parte una tradición cultural determinada y por otro la ausencia de flexibilidad interdisciplinar, existe una cierta descoordinación en la investigación histórico-educativa más o menos puntual y planteada como iniciativa aislada. Para paliar alguna de estas deficiencias se planteó la celebración de las *Jornades d'Història de l'Educació als Països Catalans*, y la creación de la *Societat d'Història de l'Educació dels Països de Llengua Catalana*, que sólo en parte ha logrado hasta ahora sus objetivos.

-III-

La renovación de la Junta de la *Societat d'Història de l'Educació*, después de la última Asamblea general al término de las *XII Jornades d'Història de l'Educació* (Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 30-31 de octubre de 1995), debe permitir un nuevo impulso creador en el que confluyan, por un lado, las inquietudes de nuevos grupos de nuestras universidades y, por el otro, el esfuerzo realizado hasta ahora por las pocas personas que con tesón han mantenido a la Sociedad desde una Junta que no ha podido renovarse por falta de participación acti-

¹⁰ El estilo positivista, centrado especialmente en la recolección factual de datos, se ha prologado en la merítisima obra del salesiano Ramón Alberdi. Las instituciones y congregaciones religiosas han cuidado en algunos casos su propia historia escolar. Es el caso de los escolapios, con aportaciones antiguas, como la de P. CALASANZ BAU: *Historia de las Escuelas Pías en Cataluña. 1751-1951*, de 1951. Mención aparte merece el jesuita Miquel Batllori, que no ha estado naturalmente solo en este difícil cometido de analizar los elementos culturales y educacionales en la trayectoria de la Compañía de Jesús. Hay que citar también necesariamente la obra de Antoni Borràs, y referirse al modelo que supuso en su tiempo, aunque no trabajara explícitamente el tema de la obra educativa de la Compañía, Ignasi Casanovas. Miquel Batllori i Munné (Barcelona, 1909), Profesor de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, tiene una extensísima obra de historia cultural y eclesiástica. Ha estudiado, entre otras, las figuras de Arnau de Vilanova (*Obres catalanes d'Arnau de Vilanova, 1947*) y de Ramón Llull, así como distintas personalidades mallorquinas, como Jeroni Nadal o Miquel Costa i Llobera. Ha estudiado el tema de los Jesuitas de la Ilustración y la escuela ceriverina, así como la difusión del Humanismo en los Países Catalanes. Una muestra de sus trabajos para un público no especialista apareció en 1958 en el volumen *Vuit segles de cultura catalana a Europa. Assaigs dispersos*.

va, y que, de no ser por el entusiasmo de los colectivos que han ido asumiendo estos años la organización de sucesivos encuentros, no hubieran podido sostener esta dedicación de años.

Entre los propósitos a medio plazo de la *Societat* figura materializar la creación de centros de documentación especializados, interesando a la ciudadanía en la creación de algo así como un Museo público de Historia de la Educación en cada uno de los territorios: Cataluña, Valencia y Baleares.

Se pretenden difundir planteamientos innovadores en Historia de la Educación a través de publicaciones propias y estimular el debate en torno al mejor conocimiento y reinterpretación del pasado educativo, vía conferencias y cursillos, así como favorecer la colaboración interdisciplinar con otros especialistas y campos del saber en expansión.

La estrategia de los próximos años deberá pasar por una potenciación de las sesiones de intercambio entre universidades y colectivos interesados en la Historia de la Educación en nuestra área geográfica. Tales intercambios deben tener como punto de partida el debate metodológico y la nunca suficientemente aplicada interdisciplinariedad. Se trata, en particular, de suscitar el interés de la joven promoción de investigadores, que va surgiendo desde ámbitos disciplinares diferentes.

Con esta voluntad de ser un instrumento al servicio de la comunidad científica y de la comunidad territorial, nuestra organización no se ha mostrado nunca insensible a las inquietudes y solicitudes de las instituciones, ni a los problemas de nuestras comunidades, como puede ser el de la función social y educativa del idioma.

Tiene actualmente en estudio la celebración de unas *Jornadas* en Gandía. Entre los temas que podrían tratarse en próximos encuentros figuran dos de especial relieve: el de «Educación y confesiones religiosas», donde se pasaría revista al papel educativo de las instituciones católicas; y el de «La Historia de la Educación y las fuentes documentales, archivos y bibliotecas».

Como ya se ha indicado, esta organización ha publicado periódicamente un *Full Informatiu de la Societat d'Història de l'Educació dels Països de Llengua Catalana*, últimamente convertido en la revista *Educació i Història*, cuyo primer número ha aparecido en 1994. El segundo en 1995, conteniendo buena parte del material presentado y debatido en las *XII Jornadas* sobre la historia de la enseñanza secundaria y la cuestión a debate «Educación-construcción nacional». El número 3 de la Revista se confeccionará en parte a partir del compromiso de publicar el resto de materiales de las *XII Jornadas*. Precisamente, la continuación de la publicación de la revista *Educació i Història*, heredera de la serie del *Full Informatiu de la Societat d'Història de l'Educació dels Països de Llengua Catalana*, será posible si se consigue crear un equipo editorial vigoroso y nutrido. Ello permitirá cubrir de manera satisfactoria varios de los objetivos acabados de proponer.

Otro objetivo es la difusión de las investigaciones en los propios territorios y, muy especialmente, dar a conocer y difundir los materiales elaborados y publicados en el curso de las *Jornadas* sucesivas es otra de las prioridades de la *Societat d'Història de l'Educació dels Països de Llengua Catalana*. Para ello hace falta una infraestructura de secretaría mejor dotada. Difundir los propios materiales elaborados (como las Actas del último Congreso) debe ser un objetivo prioritario.

Se debe proceder, además, a una acomodación de los estatutos de la Sociedad, que conjugue la filosofía inicial –sociedad civil de Historia de la Educación– con la necesidad de aumentar el esfuerzo y el concurso de los grupos universitarios.

Línea editorial: establecimiento, catalogación e informatización de fuentes histórico-educativas.

En fin, en cuanto a la gestión económica de esta pequeña Sociedad, hay que tener en cuenta que la época de «vacas gordas» (si jamás la hubo), quiero decir de mecenazgo institucional, se ha evaporado. Cuesta conseguir recursos, y hay que pensar en otras fuentes de financiación, intentando conjugar la calidad del producto (actividades científicas y culturales) con la aportación de cada socio.

-IV-

A modo de recapitulación de algunas ideas, digamos que una estrategia realista de detección y explotación de fuentes (requisito para la producción historiográfica en los temas educativo-culturales) pasa por una enérgica actuación en la manera como se está organizando la red moderna de archivos. Y pasa por una mejor coordinación entre grupos universitarios que operan en nuestra área geográfica. Queda muchísimo por hacer aquí, pero estoy convencido de que tanto como una mayor competencia técnica (para lo cual hace falta una formación más profunda en las Ciencias Históricas) hace falta en nuestras latitudes un debate teórico más profundo sobre las dimensiones y modalidades del fenómeno educativo. Salvo excepciones loables, las corrientes dominantes no han salido de una posición escolar-centrista. No han salido de la escuela y del sistema escolar como punto de referencia. En este sentido, apenas se ha empezado a estudiar el peso educativo de la «extra-escuela», la influencia de los factores sociales que inciden en la llamada educación informal, tanto como en la educación formal¹¹.

¹¹ El problema teórico y práctico se plantea, históricamente, cuando se trata de vincular el efecto de la pluralidad de «espacios educativos» de un territorio a la promoción o desarrollo cultural del conjunto de este territorio, para la determinación de lo cual existen indicadores a tener en cuenta sistemáticamente si se adopta la perspectiva global (y territorial) educativo-social, como pueden ser la riqueza asociativa o el índice de alfabetización general, tanto femenina como masculina.

Otro de los grandes problemas que plantea la intervención educativo-social es el equilibrio entre el impulso animador exterior a la comunidad y la ineludible participación de los propios implicados en el proceso. La eficacia de un proyecto de desarrollo comunitario no reside tanto en la inmediata solución de los problemas que tiene planteada la comunidad cuanto en la responsabilización participativa de los propios ciudadanos en la solución de estos problemas. Esta tensión entre heteronomía y autonomía del agente educativo es percibida inmediatamente al estudiar históricamente el papel de los agentes sociales de tipo comunitario-voluntario (léase «asociaciones»). En efecto, subyace a muchos análisis de los efectos globales de la acción educativa la distinción entre una «educación desde arriba» y una educación «de iguales». La primera equivaldría a la educación bancaria de Paulo Freire, mientras que la segunda tendría la connotación «liberadora» propugnada por este pedagogo brasileño. (P. JARVIS (1985): *The Sociology of Adult and Continuing Education*, trad. española: *Sociología de la educación continua y de adultos*, Barcelona, 1989, pp. 36 y ss.).